

**VIII CONGRESO VIRTUAL SOBRE
HISTORIA DE LAS MUJERES.
(DEL 15 AL 31 DE OCTUBRE DEL 2016)**



**La coerción en la mujer en La esclava de su amante de María de Zayas
(a la luz de la Biblia).
Josefina Quiñonez.**

**La coerción en la mujer en *La esclava de su amante* de María de Zayas
(a la luz de la Biblia)**

Josefina Quiñonez¹

California State University-Fullerton

A través de la historia la mujer ha desempeñado papeles secundarios dentro de la sociedad patriarcal, principalmente dentro de las costumbres religiosas en el marco del cristianismo de la temprana modernidad. Más concretamente, dentro de la narrativa de María de Zayas, en la novela *La esclava de su amante*, se aprecia un arquetipo femenino con características similares. Este trabajo estudiará la persuasión religiosa que predomina en el personaje de doña Isabel Fajardo, siendo predominante la búsqueda de la redención a través de los sacramentos cristianos para recibir la gracia de Dios causada por un temor que la sociedad religiosa venía acarreado a través de los años. Como consecuencia, las mujeres vivían amedrentadas bajo la rígida estructura del cristianismo temiendo no solamente por la pérdida de sus almas, sino principalmente por vivir eternamente en el infierno como lo dictaba la inquisición Española dentro del cristianismo y dentro de la sociedad del siglo XVII.

Desde la misma apertura del relato, se advierte que dentro del contexto inquisitorial hay que entender el personaje de Isabel, protagonista de la novela. En este sentido afirma que “pasada poco más de media hora, volví en mí, y me hallé, mal digo, no me hallé, pues me hallé perdida, y tan perdida, que no me supe ni pude volver ni podré ganarme jamás...”(Zayas 137). Isabel, como muchas mujeres de la época, que habían sido deshonradas a causa de las bajezas del hombre, pensaban que estaban perdidas, y que terminarían en el

¹ Candidata al Máster en Filología Española por la California State University-Fullerton. Aprovecho este espacio para mostrarle al Prof. Mallorquí-Ruscalleda mi más sincero agradecimiento por haber hecho posible que este trabajo vea la luz. Esta empresa solo ha sido posible gracias a la confianza ciega que el Prof. Mallorquí- Ruscalleda siempre ha depositado en mi trabajo, a la vez que por su inestimable, generosa e incansable ayuda en la corrección y edición de las versiones previas a las que el lector tiene ahora delante. Sin embargo, cualquier error que permanezca es de mi única y exclusiva responsabilidad. De la misma cualquier opinión expresada en este artículo es solamente mía, por lo que el Dr. Mallorquí-Ruscalleda no es responsable ni suscribe ninguna de mis aseveraciones.

infierno por un acto que no cometieron, hecho que según las costumbres religiosas, tenían que confesarlas ante un sacerdote para seguir teniendo comunión con la iglesia cristiana, o por lo contrario, podrían enfrentar ser excomulgados. Significando la separación de Dios y de la iglesia así como la pérdida del alma y la condena al infierno, según como lo decreta el *Edicto de fe*, promulgado en Valencia en 1519 por el doctor Andrés de Palacio, Inquisidor:

Maldecidos sean al vivir y al morir, y que sean siempre confirmados en sus pecados, y que el diablo esté siempre a su diestra; que su vocación sea pecaminosa y que sus días sean pocos y malos;[...]Maldecidos sean ante Satanás y Lucifer y todos los diablos del infierno, y que sean estos sus señores, y los acompañen de noche y de día. Amén

El poder psicológico que se ejercía con este edicto fue inmensurable entre los feligreses cristianos de esa época dejando una secuela de gran magnitud a los cristianos venideros.

Isabel, una mujer cristiana e hija de padres católicos no fue la excepción, también fue una víctima de la imposición regida en ese siglo. Durante la novela se observa cómo Isabel vivió temiendo ser castigada por Dios llevándola a buscar el perdón de Dios a través del matrimonio con Manuel para ser redimida por su deshonra, intentando cumplir con uno de los sacramentos establecidos por la iglesia cristiana:

...y el Cielo permite para secretos suyos, que a nosotros no nos toca el saberlo, no se han de tomar tan a pechos y por el cabo, que se aventure a perder la vida y con ella el alma. Confieso que el atrevimiento del señor Don Manuel fue el mayor que se puede imaginar; mas tu temeridad es más terrible, y supuesto que en este suceso, aunque has aventurado mucho, no has perdido nada, pues en siendo tu esposo queda puesto el reparo ... (Zayas 138).

Este pasaje indica sucesos importantes dentro de la novela; en primer lugar, el temor de Claudia, criada de Isabel, a que ésta última se haga daño por el incumplimiento de don Manuel, una probabilidad factible dentro del recuento de la novela, dejando a Isabel sin tan anhelada redención, y segundo, que al descubrirse su deshonra ante la sociedad cristiana y ante sus padres la

conlleve a un castigo mayor. No obstante, en la Biblia se muestra un camino a la redención por medio de la fe de Jesucristo:

Mas ahora, sin la ley, la justicia de Dios se ha manifestado, testificada por la ley y por los profetas: La justicia de Dios por la fe de Jesucristo, para todos los que creen en él: porque no hay diferencia; Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios; Siendo justificados gratuitamente por su gracia por la redención que es en Cristo Jesús (Romanos 3: 21-24).

Estos versículos bíblicos contrarían lo establecido por la iglesia cristiana dentro de los sacramentos al imponer el matrimonio como un medio para obtener la gracia de Dios:

“...yo, descuidada, o por mejor, incierta de que pasaría a más atrevimientos, si bien ya habían llegado a tenerme asida por una mano, y viéndome divertida, tiró de mí, y sin poder ser parte a hacerme fuerte, me entró dentro, cerrando la puerta con llave. Yo no sé lo que me sucedió, porque del susto me privó el sentido un mortal desmayo” (Zayas 137). La sexualidad fuera del matrimonio, así como la sexualidad antes del matrimonio han sido sancionadas por parte de las autoridades religiosas y por la sociedad patriarcal a través de la historia. Zayas dentro de la narración expone tanto el adulterio como la fornicación como un acto pecaminoso. En el caso de Isabel, ella fue víctima de un acto de violencia, de una violación, aun así es considerado una fornicación, un acto inmoral, juzgado no solamente por el acto sexual, sino por las intenciones eróticas que el acto sexual conlleva. Por otro lado, y de acuerdo con Parker-Aronson, San Agustín expresa la opinión respecto al acto de violar, expresando que el acto sexual en una violación envuelve en cierta manera placer en la mujer que está siendo victimizada. Mientras que la opinión pública podría aludir que la mujer secretamente quisiera ser violada o seducida o encontrar algo de placer durante la violación (Parker 142). Paradójicamente, dentro de la novela, Isabel sufre un desmayo, el cual es evidente que éste hecho le impide sentir placer: “Isabel is unable to resist the assault because she faints, as do a surprising number of Golden Age female characters, thereby removing all doubt for the readers as to her complicity in the sexual act (and in actuality probably

saving herself from greater harm)” (Parker 143). De acuerdo con este crítico, la representación de la cultura española es evidente dentro de la novela ante el entorno silencioso durante la violación, dejando claro la preocupación de la pureza ante la sociedad. (143). La narradora logra transmitir al lector la inocencia de Isabel pero también expone el pecado y las consecuencias de la violación ante Dios según la iglesia cristiana de la Edad Media. En cambio, en la Biblia habla de la fornicación en otro contexto, siendo más compasiva hacia la mujer victimada.

Mas si el hombre halló una moza desposada en la campo, y él la agarrare, y se echare con ella, morirá sólo el hombre que con ella se habrá echado; Y á la moza no harás nada; no tiene la moza culpa de muerte: porque como cuando alguno se levanta contra su prójimo, y le quita la vida, así es esto: Porque él la halló en el campo: dió voces la moza desposada, y no hubo quien la valiese. Cuando alguno hallare moza virgen, que no fuere desposada, y la tomare, y se echare con ella, y fueren hallados; Entonces el hombre que se echó con ella dará al padre de la moza cincuenta piezas de plata, y ella será su mujer, por cuanto la humilló: no la podrá despedir en todos sus días (Deuteronomio 22:25-29) .

La mujer de la época, víctima y deshonrada, no solo era rechazada por la sociedad y la familia, sino era condenada y humillada, sin muchos recursos más que los de quitarse la vida, casarse con el agresor o servir en un convento. En este sentido, según Deborah Compton el acto de disfrazarse como esclava, pasando como otra, fue por su propia decisión y no impuesto por nadie. Al respecto afirma que: “[i]n telling her story, she very deliberately and forcefully speaks out about the significance of her actions. While she acknowledges that her condition as slave is a result of Manuel’s betrayal...” (59). Aunque también recalca que esto fue provocado por la traición de Manuel; sin embargo, al convertirse Isabel en esclava mora, no solo es un acto de humillación, sino una manifestación para poder emprender la búsqueda hacia su redención. La narradora nos muestra que Isabel, con sus joyas y con la ayuda de Octavio, el criado que había despedido el padre de ésta, fue vendida como esclava, dejando a un lado su nobleza y su familia, es vendida al hombre que la ultrajo,

a su amante, como ella lo nombra. Octavio recibe a cambio dinero por la vida de Isabel, o Zelima, no solo de los nuevos propietarios, sino de ella misma, Zelima paga con lo único valioso que le queda, su propio dinero y joyas. Como una paradoja, Zelima paga por ser vendida, en otras palabras, compra su camino hacia la redención.

En fin, todo se dispuso tan a gusto mío, que antes que pasaron ocho días ya estuve vendida en cien ducados, y esclava, no de los dueños que me habían comprado[...]sino de mi ingrato y alevoso amante, por quien yo me quise entregar a tan vil fortuna. En fin, satisfaciendo a Octavio con el dinero que dieron por mí, y más de lo que yo tenía ... (Zayas 153).

Dentro de la novela, Isabel decide comprar su redención con lo único valioso que le quedaba, sus joyas, siendo este hecho una contradicción a lo que establece la Biblia. En la carta de Romanos, la redención no se compra ni se paga con nada que el hombre pueda poseer.

Al cual Dios ha propuesto en propiciación por la fe en su sangre, para manifestación de su justicia, atento á haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, Con la mira de manifestar su justicia en este tiempo: para que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús ¿Dónde pues está la jactancia? Es excluida. ¿Por cuál ley? ¿de las obras? No; mas por la ley de la fe. Así que, concluimos ser el hombre justificado por fe sin las obras de la ley (Romanos 3:25-28).

A partir de la muerte de don Manuel, Isabel queda en el limbo, perdida, deshonrada y sin redención. Las esperanzas que ella tenía en obtener la redención por medio del matrimonio, en ese momento desaparecieron, aunque por otro lado, sintió alivio al verse vengada por su desdicha. Si antes su vida no tenía valor a causa de su deshonra, ahora sentía que valía menos, pues no solo tenía que cargar con sus propios pecados, la deshonra y los deseos de venganza, sino ahora tenía que cargar con la muerte de don Manuel y la muerte de Zelima.

Yo, como más cursada en desdichas, era lo que tenía más valor, por una parte lastimada del suceso, y por otra satisfecha con la venganza [...] aseguro que no

sé si estaba triste, si alegre; porque por una parte el lastimoso fin de don Manuel, como aún hasta entonces no había tenido tiempo de aborrecerle, me lastimaba el corazón; por otra, sus traiciones y malos tratos junto considerándole ya no mío... encendía en mí tal ira, que tenía su muerte y mi venganza por consuelo ... (Zayas 164).

Con todo, a pesar de sus sentimientos encontrados, Isabel decide salir nuevamente en busca de su redención, ahora en otra dirección, aunque sin meta alguna y resignada a la infelicidad, no sin antes llevarse las joyas de Zaida. ¿Por qué las joyas de Zaida? De alguna manera se podría justificar el hecho de tomar esas joyas como una compensación a su ofensa, pues Zaida estaba dispuesta a dejarlo todo por don Manuel, y él estaba dispuesto a casarse con Zaida:

Y para que ya salgáis de esa duda y no me andéis persiguiendo, sino que viéndome imposible os aquietéis y perdáis la esperanza que en mí tenéis ... Zaida es hermosa, y riquezas no le faltan; amor tiene como vos, y yo se le tengo desde el punto que la vi. Y así... le doy la mano de esposo, y con esto acabaremos, vos de atormentarme y yo de padecerlo (Zayas 163).

El hecho de estar marcada ante la sociedad cristiana no le permitió otra opción más que seguir atada a su desgracia, a llevarla como una penitencia a donde quiera que ella decidiera emprender su camino. Huyendo como si estuviera excomulgada de la iglesia, recurre por segunda vez a la ayuda de su fiel siervo don Octavio y por segunda vez recurre a su disfraz de esclava, nuevamente a intentar comprar su redención, pues estaba consciente de que podría seguir viviendo esclava de su pecado.

Finalmente, me resolví a la determinación con que empecé mis fortunas, que era de ser siempre esclava herrada, pues lo era en el alma. Y así, metiendo las joyas de modo que las pudiese siempre traer conmigo, y este vestido en un lío, que no pudiese parecer más de ser algún pobre arreo de una esclava, dándole a Octavio con que satisfice el trabajo que por mí tomaba ... (Zayas 165)

De acuerdo a Compte, y según Gail David, la transformación de Isabel, de ser una mujer aristócrata subyugada y sin poder, a ser una esclava mora, capaz

de tomar acción en sus propias manos representa el comienzo de un desarrollo crucial en su identidad: “This journey toward selfhood as ideated in *La esclava de su amante* coincides, quite curiously, with narrative paradigms that David highlights in her examination of the female hero in pastoral romance” (58). Lo compara con la narrativa romántica pastoral donde la mujer es la heroína. La familia, la figura materna, el personaje que vive aventuras en un mundo masculino, el sobresalir y emerger autónoma, el regreso a un lugar espiritual, armonioso “final female lanscape” comparable con el convento al que Isabel ingresa. (58). Es posible que Isabel/Zelima surgiera como autónoma ante tanta adversidad, deja en claro que la lucha es ardua mas no imposible. Asimismo se percibe la necesidad que hay en ella de obtener una redención, la cual busca en el último recurso que existe, según la iglesia cristiana del siglo XVII, el ingresar a un convento y dedicar la vida a Dios, al amante que no defrauda ni lastima, sino restaura y ama:

Amante que no me olvidará, y Esposo que no me despreciará, pues le contemplo ya los brazos abiertos para recibirme. Y así, divina Lisis –esto dijo poniéndose de rodillas–, te suplico como esclava tuya me concedas la licencia para entregarme a mi divino Esposo, entrándome en religión ...(Zayas 167).

De acuerdo con Patricia E. Grieve, María de Zayas desafió a las autoridades masculinas del siglo XVII al abarcar los cánones sagrados y profanos subvirtiendo las ideologías sobre las sanciones basadas en el género, específicamente sobre las cuestiones de educación, la sumisión y la violencia en contra de las mujeres:

This *literatura of desengaño* proves so edifying that Lisis, one of the storytellers, becomes “undeceived” or “disillusioned” and renounces her engagement, preferring to enter a convent, as many characters in the novellas have done... is not a tragic end, but the happiest end that could happen (86-7).

Así como en otras de sus novelas de *Desengaños amorosos*, en *La esclava de su amante* Isabel termina también en el convento. Sufriendo varias transformaciones durante su vida antes de tomar la decisión de internarse en un convento y dedicar su vida a Dios. Para algunas familias cristianas esta sería

una decisión llena de bendiciones, pero para otras, como Isabel, es el último recurso en su vida, significa la resignación a su impureza ante la sociedad cristiana. El convento representa finalmente la búsqueda redentora tan ansiada desde su deshonra, aunque para ello tenga que desprenderse totalmente de todo su ser, pagar un precio monetario, pagar con su libertad y pagar con su propia voluntad:

En mis joyas me parece tendré que cumplir el dote y los demás gastos. Esto no es razón me lo neguéis, pues por un ingrato y desconocido amante he pasado tantas desdichas, y siempre con los hierros, y nombre de su esclava, ¿cuánto mejor es serlo de Dios, y a Él ofrecerme con el mismo nombre de la Esclava de su Amante? (Zayas 167).

Se podría cuestionar el hecho de que Zayas pone la decisión de ser esclava de Dios, pudiendo esto significar que en realidad está criticando el hecho de que un convento no debería ser el último recurso para redimir a la mujer como se lo ha impuesto la iglesia cristiana. Sino que manifiesta su disgusto en contra de los mandatos de la iglesia cristiana y de la sociedad:

Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación (Romanos 5:9-11)

En la Biblia, en la carta de Romanos, se pone de manifiesto la reconciliación que Isabel está buscando, aunque las instrucciones en la religión cristiana están basadas en infundir temor al creyente al imponer castigos severos y la condenación eterna.

Isabel, al narrar su historia durante la novela, transmite un cambio divino y esplendoroso en su persona. Primero se presenta como una mujer de la nobleza y cristiana, reafirmando su herencia católica, después se personifica como una mujer mora, una mujer oscura, manchada, y por último se manifiesta como una mujer divina:

quedando el claro cristal de su divino rostro, sin mancha, sombra ni

oscuridad, descubriendo aquel sol los esplendores de hermosura sin nube. Y todos los que colgados de lo que intimidaba su hermosa boca, casi sin sentido, que apenas osaban apartar la vista por no perderla, pareciéndoles que como un ángel se les podía esconder (Zayas 127)

Zayas logra así enaltecer no solo a la mujer en general, sino a cada una de las mujeres que han sido víctimas de un agravio ante la iglesia cristiana y ante la sociedad. Poniendo de manifiesto que está en desacuerdo con las amenazas y sanciones hacia la mujer al representar a la mujer en distintas circunstancias, de distintas clases sociales, distintas creencias religiosas y de distintas razas, con el propósito de orientar a la mujer del siglo XVII a que no se quede turbada ante las imposiciones de una religión o de una iglesia, mucho menos de la sociedad, sino que luche por su soberanía y por su libre albedrío.

Obras citadas

Santa Biblia. Sociedad Bíblica Internacional, 1977. Impreso.

Compt, Deborah. "The Mora as Agent of Power and Authority: María De Zayas's. *La esclava de su amante*." *Hispanic Journal* 24.1 (2003): 53-64.

Grieve, Patricia E. "Embroidering with Saintly Threads: María De Zayas Challenges Cervantes and the Church." *Renaissance Quarterly* 44.1 (2013): 86-106.

"La Inquisición en España." *La Inquisición en España*. N.p., n.d. Web. 27 Apr. 2013. <<http://www.pachami.com/Inquisicion/Espa.htm>>.

Lowney, Chris. *A Vanished World: Medieval Spain's Golden Age of Enlightenment*. New York: Free, 2005.

Parker-Aronson, Stacey. "Cognitive Dissonance in María De Zayas *La Esclava De Su Amante*." *Letras femeninas* 29.2 (2003): 141-65.

Zayas, María de. "La Esclava de su Amante". *Desengaños Amorosos*. Madrid: Cátedra, 1983. 127-69.